

Teatro UC



Que siga la función

Podcast Teatro UC

Capítulo 2: *Vísteme despacio*

Por Andrés Kalawski

Con:

Gabriela Aguilera

Cristián Hidalgo

Braulio Martínez

Elvira López Alfonso

Cristián:

Teatro UC y Radio Beethoven presentan: *Que siga la función.*

(Música)

Braulio:

¿Qué se necesita para ser un buen actor?

(De fondo, un actor declamando)

No estamos hablando del talento, del esfuerzo, ni siquiera de la belleza. Para ser actor en el Chile de la primera mitad del siglo 20 había que tener ropa.

Hoy: *Vísteme despacio.*

(Aplausos, luego música suave)

Cristián:

Se exigía la ropa, tener la levita y traje de montar y traje de calle, traje de invierno y traje de verano. Todo eso era el equipaje que llevábamos. Había muchas veces que se contrataba a los actores por el equipaje, no por la calidad del actor ... decía, este actor es muy bueno, sí, pero no viste las obras.

(Continúa la música suave)

Braulio:

Así recordaba Pepe Rojas el sistema teatral de sus inicios. Es que la fragilidad de las compañías, la falta de apoyo estatal y el repertorio vertiginoso hacían del teatro un ambiente frenético. Cada actor tenía que estar preparado para todo, incluyendo caracterizar con su ropa cualquier personaje. El novelista Manuel Rojas, que trabajó como apuntador de teatro, cuenta el drama de una pareja de actores:

Cristián:

No podían ni pensar en entrar a una compañía teatral de profesionales; ninguno de los dos tenía aun condiciones para ello: él no sabe hablar y a ella le falta temperamento, expresividad; y además, carecían, sobre todo, él, de ropa: smoking, frac, sombrero de copa, vestidos de baile, sombreros y todo lo que hace falta en el teatro.

(La música transmite tensión)

Braulio:

La historia está en su novela *Mejor que el vino*. En ella, la actriz decide prostituirse en secreto para pagar el arreglo del traje de su marido, pero él descubre el secreto... El teatro puede ser muy cruel. Domingo Tessier decía:

(Música)

Gabriela:

Un actor, por bueno que fuera, difícilmente era contratado si su baúl no contenía un frac o un smoking para la alta comedia, la tenida de huaso para las obras camperas, zapatos de charol, polainas, cuellos duros, etc. El bienaventurado que, además de todo esto, tenía un abrigo de piel de camello, podía considerarse contratado de por vida.

(Sonidos de murmullos y conversaciones)

Braulio:

Es fácil criticar esta práctica antigua, pero consideremos que tener un abrigo no es tan distinto de tener una familia

que pueda cubrir los gastos mientras el actor consigue un buen papel, o saber hablar otro idioma gracias a la suerte o los privilegios con que se creció. La ropa, además, era una parte central de la experiencia estética del teatro. La mayoría de las obras tenía muy poca escenografía y los telones pintados de fondo se usaban varias veces, de manera que la ropa del actor era lo que más resaltaba. Así, por ejemplo, rememora el crítico Nathanael Yañez una temporada teatral:

(Se escuchan actores dialogando)

Cristián:

Esa temporada le vi una sola obra a la Guerrero, en la que la actriz, tirando ya a gorda, sacaba un traje amarillo que le sentaba muy bien a su color moreno. Miguel Muñoz lució un smoking color habano, impecable, muy atrevido y nuevo, el cual había sido confeccionado en la sastrería de Bouziges, donde el viejo Vigil se mandaba a confeccionar aquellos maravillosos chalecos de fantasía.

(Aplausos)

Braulio:

Claro que no basta tener la ropa, hay que saber vestirla. Y ese era un conocimiento precioso que algunos actores compartían, como cuando Pedro Sienna le enseñó a vestirse a Alejandro Flores:

(Música y sonidos de conversaciones)

Gabriela:

¿Cómo andas de vestuario?

José Luis:

¿Cómo voy a andar? Mal, pues hombre... ¡Imagínate!

Gabriela:

¿Pero tienes un buen traje azul bien cortado?

José Luis:

Sí, uno nuevo.

Gabriela:

Con ese te las arreglarás estupendamente. Por ejemplo, necesitas en una comedia salir de media etiqueta, te pones el traje azul. Con un chaleco blanco, es lujoso... Con pantalón claro te puede servir para las escenas de jardín y de tenis... Si alguna vez tienes que salir de marino, basta con ponerle botones dorados y unos galones. Un traje azul, Alejandro, es una mina de oro, cuando se tiene poca ropa. Cuídalo muy bien...".

Braulio:

Ahora que vivimos en un mundo en que la ropa abunda y se desecha rápido, quizás es bueno recordar el amor que se puede tener por una prenda que nos acompaña y nos transforma. Quizás sea bueno pensar en qué equipaje andamos trayendo, esas cosas que nos distinguen y hacen que nos contraten, que no son el talento ni el esfuerzo. Esas cosas siempre están, aunque ya no sean necesariamente un baúl con ropa.

(Música y aplausos con gritos)

Elvira:

Este programa es parte de las actividades de difusión del proyecto Fondecyt de iniciación número 11180028.